E

n la lucha contra el delito vemos caer principios que en otro momento se consideraron intocables. También vemos imponer obligaciones, que restringen las libertades más allá de lo que se había pensado posible. No sabemos con claridad qué efecto producen todas esas medidas, especialmente porque la gran cantidad de noticias sobre actos reprochables nos lleva a pensar que es poco lo que se logra.

Somos partidarios de la intervención del Estado por motivos de orden público. Pero eso no significa que toda medida nos parezca viable, especialmente cuando no existe evidencia que la apoye.

En la lucha contra la informalidad, cada vez se añaden más razones para seguir siendo informal. Este es uno de esos casos en los cuales las medidas producen lo contrario a lo que se pretende.

En nuestro país se han adoptado medidas para favorecer el uso de medios electrónicos, tal como se ve en el [artículo 771-5 del Estatuto Tributario](http://www.dian.gov.co/dian/15servicios.nsf/0108fdc3639d83ff05256f0b006abb3d/ca016a54b6fb24d205257829006e229b?OpenDocument). Salta a la vista que el primer beneficiario es el sistema financiero, al que durante años los gobiernos han apoyado, sin que se haya producido una rebaja de la tasa de colocación ([al momento de escribir este artículo](https://www.superfinanciera.gov.co/jsp/index.jsf) el interés bancario corriente del 21.98% y el DTF 5.56%).

Se trata de políticas que se practican en varios países del mundo, pues está claro que los gobiernos se replican unos a otros, muchas veces al influjo de los organismos internacionales.

También en el exterior se tienen algunas preocupaciones al respecto, como puede verse en el artículo de Kate Taylor titulado [*Why 'cashless societies' don't benefit the poor*](https://www.weforum.org/agenda/2017/07/why-cashless-societies-dont-benefit-the-poor?utm_content=bufferc6915&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer).

Aumentar los costos a los pobres es hacerlos más indigentes. Es verdad que ellos se prestan o son engañados con propósitos criminales. Pero pretender que vivan peor de lo que están hoy es un absurdo.

Si llevar contabilidad no se asimilara a pagar impuestos, y si se aceptara, como en otras partes, que las personas naturales más pobres lleven contabilidad sobre la base de efectivo, el Estado contaría con muchos más medios de control que hoy.

En lugar de generar tantas complicaciones es necesario simplificar, de manera que a todos sea fácil de entender y de aplicar.

Esto nos lleva necesariamente a reflexionar sobre la documentación contable, en la que se vierten verdades y mentiras.

Una regla muy importante de nuestro sistema es aquella que exige que la información contable provenga de libros y estos de comprobantes, elaborados con fundamento en soportes. Así las cosas, la atención debe ponerse en éstos últimos, pues es allí donde se inicia la cadena de falsedades cuando se quiere ocultar la verdadera situación. ¿Qué tanta atención ponemos en los programas de pregrado en los soportes? Cada vez menos.

*Hernando Bermúdez Gómez*